



EN LA BRECHA

Oración de intercesión

Pbro. Ernesto María Caro

www.evangelizacion.mx

EN LA BRECHA

Oración de intercesión

Pbro. Ernesto María Caro Osorio



Av. José Alvarado No. 1000 Col. Jardín Español.
Monterrey, N.L., México CP 64820
Tel: 01 800 836 9407 / (81) 8347-5438

2010 Impreso en México.
Pedidos y distribución: ventas@evangelizacion.org.mx
www.evangelizacion.mx

Queridos hermanos:

Preocupado por toda la maldad que hoy vivimos, en la que ya no podemos ni salir a la calle por miedo a ser agredidos, a encontrarnos en medio de un tiroteo, a ser secuestrados, nosotros o alguno de nuestros seres queridos, me puse a orar y descubro, leyendo el Antiguo Testamento, que la situación de nuestro mundo es muy similar a la que vivía el pueblo de Dios antes de cada una de sus grandes crisis en las que, como dice 1 Sam 12, 9-10, Dios había entregado a su pueblo a merced de sus enemigos.

Hoy, ante un mundo cristiano que ha abandonado a Dios, que ya no ora, que no va a misa, que no se confiesa y mucho menos comulga, que vive arrojado a los brazos de la mundanidad y de la indiferencia religiosa, me parecería escuchar de nuevo a Dios diciendo: *“los he entregado en manos de sus enemigos”*.

Hermanos, hoy nuestros enemigos no son los Amorreos, ni los Jebuseos, ni los Hititas o los Filisteos; hoy en México, y en prácticamente todo el mundo, estos enemigos son: la delincuencia organizada, los secuestradores, los terroristas, etc., que bajo diferentes nombres y formas destruyen al pueblo de Dios. Ellos, como en el Antiguo Testamento, son quienes están amenazando con destruir nuestra familia y con ella nuestra sociedad y la paz.

Es, pues, tiempo de cambiar y de volvernos al Señor. Es por ello que retraigo para ustedes la invitación de Dios a cambiar: *“Si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra. Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se eleven en este lugar.”* (2 Cr 7, 14-15).

Al mismo tiempo, a recordar el poder intercesor de Moisés, que con su oración hizo que cambiara Dios de su intención de destruir a su Pueblo, que se había apartado de él para irse con los falsos dioses (Ex 32, 7-10).

Pensando en que un solo hombre, lleno del Espíritu Santo, logró conmover a Dios, si todos nosotros nos ponemos también en la brecha (Ez 22, 30), estoy seguro que Dios nos librá de nuestros enemigos y podremos regresar a la paz y a la seguridad en nuestras familias y en nuestra sociedad.

Con esta idea en mi corazón, quiero invitarlos a unirnos en oración todos los Jueves, orando con la oración que he preparado para este fin.

Así mismo, que invites a todos tus amigos y conocidos a que se unan a esta gran cruzada de oración y de intercesión ante Dios nuestro Señor, para reconocer nuestro pecado y regresar a Él, pidiendo al Dador de todas las gracias, a Aquel que nos ha rescatado, a Aquel que mora en nuestros corazones, que nos libre de nuestros enemigos y nos devuelva la paz en nuestras calles y ciudades. Sé parte de este esfuerzo. El compromiso es orar al menos una vez a la semana esta oración.

Reciban mi bendición.

Como María, todo por Jesús y para Jesús.

Ernesto María, Sac.



Introducción

¿Dios nos ha abandonado?

Somos nosotros, su pueblo, quienes hemos dejado a Dios, *manantial de aguas vivas* (Jer 2, 13). Lo hemos sacado de nuestros gobiernos, empresas, escuelas, hogares, familias... de nuestro corazón. Como resultado, vivimos en un mundo sin Dios; presas del miedo, la inseguridad, la violencia, la corrupción... sin amor y sin paz.

Ponernos en La Brecha

Dios está buscando *a alguien que construya un muro ante él, para proteger la tierra de la destrucción* (Ez 22, 30). Necesitamos, como Moisés, pedirle al Señor *que perdone el pecado de su pueblo* (Cfr. Ex 32, 31-32).

Oremos para que el Señor nos libre de nuestros enemigos

Te invitamos a unirse a este frente de oración, de preferencia ante el Santísimo, y que con humildad de corazón (2 Cr 7, 14) intercedamos por nuestra sociedad y el mundo entero, para que regrese la paz a nuestras vidas.

ORACIONES PREPARATORIAS

Antes de iniciar, se pueden rezar las siguientes oraciones:

Oración del Papa Clemente XI

- coro 1.* Creo en ti, Señor, pero ayúdame a creer con firmeza;
espero en ti, pero ayúdame a esperar sin desconfianza;
te amo, Señor, pero ayúdame a demostrarte que te quiero;
estoy arrepentido pero ayúdame a no volver a ofenderte.
- coro 2.* Te adoro, Señor, porque eres mi creador y te anhelo porque eres mi fin;
te alabo por que no te cansas de hacerme el bien
y me refugio en ti, porque eres mi protector.
- c1.* Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima;
que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda.
- c2.* Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, ayúdame a pensar en ti;
te ofrezco mis palabras, ayúdame a hablar de ti;
te ofrezco mis obras, ayúdame a cumplir tu voluntad;
te ofrezco mis penas, ayúdame a sufrir por ti.
- c1.* Todo aquello que quieras tú, Señor, lo quiero yo,
precisamente porque lo quieres tú,
como tú lo quieras y durante todo el tiempo que lo quieras.
- c2.* Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento,
que fortalezcas mi voluntad, que purifiques mi corazón
y santifiques mi espíritu.
- c1.* Señor, hazme llorar mis pecados, rechazar las tentaciones,
vencer mis inclinaciones al mal y cultivar las virtudes.
- c2.* Dame tu gracia, Señor, para amarte y olvidarme de mí,
para buscar el bien de mi prójimo sin tenerle miedo al mundo.
- c1.* Dame la gracia para ser obediente con mis superiores,
comprensivo con mis inferiores, solícito con mis amigos
y generoso con mis enemigos.
- c2.* Ayúdame, Señor, a superar con austeridad el placer,
con generosidad la avaricia, con amabilidad la ira
y con fervor la tibieza.
- c1.* Que sepa yo tener prudencia, Señor, al aconsejar;
valor en los peligros, paciencia en las dificultades,
sencillez en los éxitos.



- c2.* Concédeme, Señor, atención al orar, sobriedad al comer, responsabilidad en mi trabajo y firmeza en mis propósitos.
- c1.* Ayúdame a conservar la pureza del alma, a ser modesto en mis actitudes, ejemplar en mi trato con el prójimo y verdaderamente cristiano en mi conducta.
- c2.* Concédeme tu ayuda para dominar mis instintos, para fomentar en mí tu gracia, para cumplir tus mandamientos y obtener mi salvación.
- c1.* Enséñame, Señor, a comprender la pequeñez de lo terreno, la grandeza de lo divino, la brevedad de esta vida y la eternidad de la futura.
- c2.* Concédeme, Señor, una buena preparación para la muerte y un santo temor al juicio, para librarme del infierno y obtener tu gloria.



Amén.

Oración de San Ambrosio, Obispo

- c1.* Señor mío Jesucristo, me acerco a tu altar lleno de temor por mis pecados, pero también lleno de confianza, porque estoy seguro de tu misericordia.
- c2.* Tengo conciencia de que mis pecados son muchos y de que no he sabido dominar mi corazón y mi lengua; por eso, Señor de bondad y de poder, con miserias y temores me acerco a ti, fuente de misericordia y de perdón; vengo a refugiarme en ti, que has dado la vida por salvarme, antes de que llegues como juez a pedirme cuentas.
- c1.* Señor, no me da vergüenza descubrirte mis llagas. Me dan miedo mis pecados, cuyo número y magnitud sólo tú conoces; pero confío en tu infinita misericordia. Señor mío Jesucristo, rey eterno, Dios y hombre verdadero, mírame con amor, pues quisiste hacerte hombre para morir por nosotros. Escúchame, pues espero en ti. Ten compasión de mis pecados y miserias, tú que eres fuente inagotable de amor.
- c2.* Te adoro, Señor, porque diste tu vida en la cruz y te ofreciste en ella como redentor por todos los hombres y por mí. Adoro, Señor, la sangre preciosa que brotó de tus heridas y ha purificado al mundo de sus pecados. Mira, Señor, a este pobre pecador, creado y redimido por ti. Me arrepiento de mis pecados y propongo corregir sus consecuencias. Purifícame de todas mis maldades para que pueda acercarme dignamente a tu presencia.
- c1.* Que tu gracia y amor me ayuden, Señor, a obtener de ti el perdón de mis pecados y la satisfacción de mis culpas; me libren de mis malos pensamientos, renueven en mí los sentimientos santos, me impulsen a cumplir tu voluntad y me protejan en todo peligro de alma y cuerpo.
- Amén.

Oración de desagravio a Jesús Sacramentado (*Si se está ante el Santísimo*)

Todos. Señor Jesús, me arrodillo ante ti, reconociendo tu presencia real en el Santísimo Sacramento. Te agradezco inmensamente tu permanencia conmigo y la fe que me has dado. Con profundo dolor, siento que tantos hombres, redimidos por ti, te olviden y te ofendan; que en tantos sagrarios estés solitario y en tantos hogares no seas invitado. Nosotros, arrepentidos de nuestros pecados, queremos, en la medida de nuestras fuerzas, hacerte compañía por cuantos te abandonan y comprometen contigo nuestra vida, como ofrenda de desagravio a tu Corazón pleno de amor hacia nosotros.

Santa María, Madre nuestra, confiamos en tu Inmaculado Corazón que nos alcances gracias para perseverar en la fe, animarnos por la esperanza de vivir en la caridad, como satisfacción de todos nuestros pecados y para la salvación del mundo.

Guía. Por todas las blasfemias, sacrilegios, profanaciones de fiestas que se cometen contra el nombre de Dios y sus templos.

Todos. Perdón, Señor, perdón.

G. Por todos los ataques a la Iglesia; persecuciones y propagandas de ateísmo.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por todos los que abandonan o que desprecian el Magisterio de los Papas y por los falsos profetas.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por las presiones de los gobiernos, de esclavitud, de delincuencia; por todas las injusticias laborales, familiares y sociales.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por toda inmoralidad y corrupción en el trabajo, en la política, en las relaciones, en los espectáculos, diversiones, modas, lecturas, bebidas, drogas.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por todos los pecados de escándalo y de respeto humano, de inmoralidad y de pornografía en el cine, en los periódicos, en la televisión.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por los pecados en contra de la santidad de la familia, contra la vida y el amor fraterno.

T. Perdón, Señor, perdón.

G. Por los sacerdotes indignos, por los políticos prepotentes y mentirosos, y por todos los abusos de autoridad.

T. Perdón, Señor, perdón.

Oración

Todos Cristo Jesús, pedimos a tu Sagrado Corazón que concedas gracias abundantes a los más necesitados y que nunca permitas que nos separemos de ti. Amén.



Acto de perfecta contrición

Oración de José María de Llanos, S.J.

Todos. Señor y Dios mío:

Porque he manchado mi alma con el pecado, degradándome;
 porque he renunciado a mi razón y a tu ley,
 olvidando que soy hombre y criatura tuya en tus manos;
 porque me he jugado la eternidad
 y me he expuesto a tus castigos paternos en esta vida y tras la muerte;
 porque quise condenarme y renuncié al Reino de los Cielos,
 a la dignidad de hijo de Dios, a la gracia que me diviniza,
 a tus dones y regalos, a tu paz, prefiriendo la carne, la tierra, el orgullo;
 porque olvidé tus beneficios, tu bondad de Padre para conmigo,
 los inmensos regalos y misericordias que, desde que nací, me hiciste y me haces;
 porque olvidé la Sangre de tu Hijo Jesucristo, Señor y Hermano mío,
 que pagó con su muerte las miserias mías,
 que me amó más que nadie en el mundo, pues hizo por mí lo que nadie hizo: morir;
 a quien crucifico uno y otro día con mis caídas y debilidades;
 porque eres Tú, Señor y Dios mío, inmenso e infinito bien,
 digno de ser amado con todo el corazón y todo el pensamiento
 y todas las energías, por encima de todas las cosas;
 Tú, Supremo Bien mío, para quien exclusivamente fui creado;
 Tú, mi Dios y mi Señor único, por todo ello,
 poniendo por intercesora a mi Madre la Virgen Santísima,
 de quien soy hijo y, prometiéndote, una vez más, no caer,
 morir antes que pecar, evitar los peligros y ocasiones,
 hacerme sangre en el alma para resistir y, en particular,
 prometiéndote enmendarme y poner remedios eficaces;
 doliéndome con dolor sincero, aunque mi corazón no lo sienta;
 doliéndome con mi voluntad pero con deseo
 de que el dolor se extienda hasta los tuétanos, te pido perdón como el hijo pródigo:
 “Padre, *pequé contra el cielo y contra Ti*”; rectifico mi conducta pasada totalmente,
 radicalmente, y quisiera no haber hecho lo que hice y no hacerlo más.



Padre: olvida mi miseria y cobardía. Acuérdate de tus misericordias, lávame ahora con tu gracia sacramental, salva mi vida para que sea limpia y fiel a tu servicio.

Tú no desprecias un corazón contrito. A Ti, Señor, vuelvo mi rostro; sálvame, Señor; alégame en el camino de los Mandamientos e infunde constancia en mi juventud.

En Ti he esperado, no seré confundido. Por los siglos de los siglos.
Amén.

Rechazando todas tus faltas y teniendo gran dolor de ellas, con el firmísimo propósito de no volverlas a cometer, haz la siguiente oración:

Todos. Pésame, Dios mío,
y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.
Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí.
Pero mucho más me pesa,
porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Tú.
Antes querría haber muerto que haberte ofendido,
propongo firmemente no pecar más
y evitar las ocasiones próximas de pecado.
Amén.

Ahora, con un corazón contrito, intercede por todos tus hermanos; intercede por el pueblo de Dios con esta oración:

ORACIÓN DE INTERCESIÓN: EN LA BRECHA

c1. Señor, hoy resuenan en mi corazón las palabras que pronunciabas por boca de tu siervo David:

c2. *Dice el necio en su corazón:*
«No hay Dios.»
Están corrompidos, sus obras son detestables;
¡no hay uno solo que haga lo bueno!
Desde el cielo Dios contempla a los mortales,
para ver si hay alguien
que sea sensato y busque a Dios.
Pero todos se han descarriado,
a una se han corrompido.
No hay nadie que haga lo bueno;
¡no hay uno solo!
¿Acaso no entienden todos los que hacen lo malo,
los que devoran a mi pueblo como si fuera pan?
¡Jamás invocan a Dios!
(Sal 52, 1-4)



c1. En verdad, Señor, nos hemos apartado de ti y no hay nadie que te busque, pero hoy estoy yo aquí, como Moisés en el Horeb, para pedirte por tu Pueblo. Hoy, delante de ti, mi corazón se agita como el de Moisés y, al recordar aquel momento, no puedo dejar de ver tu grandeza y tu infinita misericordia.

c2. Hoy resuenan en mis oídos y en mi corazón tus palabras a Moisés cuando tu Pueblo se había hecho aquel becerro de oro abandonándote a ti, único Dios vivo y verdadero:

c1. *Desciende pronto, porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido; bien pronto se han desviado del camino que yo les mandé. Se han hecho un becerro de fundición y lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: 'Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto.'*

- c2. Y el Señor dijo a Moisés: 'He visto a este pueblo, y he aquí, es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; mas de ti yo haré una gran nación'. (Ex 32, 7-10)*
- c1. Sin embargo, escuchaste a tu siervo que delante de ti suplicaba con lágrimas en sus ojos diciéndote:*
- c2. 'Oh Señor, ¿por qué se enciende tu ira contra tu pueblo, que tú has sacado de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?
¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Con malas intenciones los ha sacado, para matarlos en los montes y para exterminarlos de la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y desiste de hacer daño a tu pueblo.
Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de la cual he hablado, daré a vuestros descendientes, y ellos la heredarán para siempre'.
Y el Señor desistió de hacer el daño que había dicho que haría a su pueblo. (Ex 32, 11-14)*
- c1. Señor, tú te apiadaste de Israel por la oración de un solo hombre. Una sola oración te convenció de no destruir a tu Pueblo, que se había apartado de ti, pero que es el pueblo que lleva tu nombre.*
- c2. Señor, vivimos un tiempo de destrucción en toda la sociedad, porque el demonio ha vuelto a seducir a los hombres a todos los niveles, creando un clima de confusión y destrucción social y religiosa que ha llevado al pueblo, que Tu Hijo rescató a precio de Sangre, a abandonarte como lo hizo en aquel día Israel en el desierto. Señor, reconocemos que hemos abandonado tus principios morales y religiosos y que estamos viviendo una vida completamente mundana, colmada de pecado y lejos de ti. Ten piedad, Señor, y escucha nuestra oración. Escucha mi oración en este día, de la misma forma que lo hiciste cuando Moisés oró ante ti por tu Pueblo.*
- c1. Si en tiempos del profeta Ezequiel tú no encontraste quien se pusiera en la brecha para que no destruyeras a tu pueblo, pues dices:*
- c2. Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no he encontrado a nadie. (Ez 22, 30)*
- c1. Mírame hoy aquí orando y saliendo en defensa de lo indefendible. Sé que estoy hablando como un loco, pero en mi locura me pongo delante de ti para pedirte que de nuevo perdones a tu Pueblo; que no nos dejes en manos de nuestros enemigos. Que cambies su corazón y que seas Tú quien nos libre de todos los males y de la muerte que nos acecha en estos días.*
- c2. Señor, sabemos que hemos pecado. No veas la culpa de tu pueblo, pues ya nos conoces, somos de duro corazón y dura cerviz, mas Tú eres un Dios bueno y compasivo; acuérdate que somos simplemente barro (Sal 103, 14).*
- c1. Señor, hoy imploramos tu perdón y tu compasión. Sabemos que tu Palabra dice: ¡Ay de los que llaman bien a lo que está mal! (Is 5, 20), y es exactamente lo que hemos hecho.*

- c2.* Perdona a tu Pueblo, Señor, pues hemos hecho lo que no te agrada y hemos perdido el equilibrio espiritual, cambiando nuestros valores, y sólo hemos pensado en el dinero y en el poder. Las cosas materiales han llenado nuestra vida y nuestro corazón y nos hemos olvidado de ti, de tu casa y de tus hijos.
- c1.* Señor, en nuestra locura y embriaguez de poder y lujo hemos explotado al pobre. Nuestros industriales, hambrientos de fortuna, no han sabido ser justos y generosos como nos lo has indicado Tú; perdónalos y dales un corazón generoso como el tuyo, que da no sólo para vivir, sino para que no falte todo lo necesario en el hogar.
- c2.* Perdónanos, Señor, porque hemos aprobado leyes que permiten que matemos a nuestros hijos que aún no han nacido. Perdónanos por elegir diputados y senadores que no te conocen y no te aman; por haberles dado el poder y que ahora este poder busque destruir a tus criaturas. Señor, no nos dejes en manos de nuestros enemigos, hemos pecado contra ti. Danos la oportunidad de regresar a Ti, pues te amamos. Perdónalos también a ellos, pues aunque se dicen cristianos, no lo son. Sus padres no los instruyeron en el camino del Evangelio y por ello no te conocen y no te aman. Ten misericordia de ellos y cambia su corazón para que busquen el bien de todos aquellos que, al elegirlos, hemos puesto nuestra confianza en que harían leyes no solo justas, sino que vieran por los derechos de los pobres y de los que no tienen voz.



c1. Perdónanos, Señor, pues hemos sido negligentes al disciplinar a nuestros hijos y no los hemos instruido en tu camino, y no les hemos enseñado a respetarte, a honrarte y a servirte. Les hemos permitido ver toda clase de programas; les hemos dado la libertad sin responsabilidad, haciendo de ellos parte de este mundo que te rechaza y que ya no te ama ni te busca. Perdónanos porque hemos sido negligentes, cobardes y perezosos para educar a nuestros hijos. Danos de nuevo la oportunidad de hablarles de ti y conducirlos por el camino del Evangelio. Danos la fuerza y la alegría de corregirlos y hacer de ellos auténticos ciudadanos del Reino, que te amen y respeten; que amen y respeten a quienes conviven con ellos; que puedan ser constructores del Reino y que rechacen toda clase de maldad.

- c2.* Perdónanos, Señor, porque hemos permitido que se contaminen las ondas de radio y televisión con palabras groseras y con pornografía. Nosotros mismos lo hemos aprobado y no hemos hecho nada para que esto desaparezca de nuestros medios de comunicación. Hemos sido débiles y hemos aceptado esto como parte de nuestra vida diaria. Hemos aprendido a tolerarlo. Son muchos los hermanos que te rechazan viendo y promoviendo este tipo de perversión que ha causado adicción, sobre todo en nuestros jóvenes. Perdona a las autoridades que lo han permitido, a quienes los producen, y más aún a los que los difunden. Perdona a los empresarios de los periódicos, de los cines, de las televisoras que incluyen en sus medios este tipo de material que destruye lenta, pero efectivamente, a nuestro pueblo, a tu Pueblo, Señor. Cambia el corazón de quienes difunden estos materiales y hazles ver el daño que causan a tu Pueblo, y que el beneficio económico que tienen está manchado de sangre y de la destrucción de las conciencias de la gente. Sólo Tú puedes entrar en su corazón y cambiarlo.
- c1.* Señor, ten piedad de tu Pueblo que ha aceptado ver la homosexualidad como algo normal, donde se pueden llevar relaciones con personas del mismo sexo, llegando incluso a formar uniones que Tú no apruebas. Perdónanos por no hacer nada. Por tolerar y no actuar. Por

acostumbrarnos a ver lo malo como bueno, a excusarlo en vez de corregirlo y remediarlo. Hemos pecado contra ti diciendo que existe una “preferencia” sexual, como si Tú nos hubieras permitido escoger el sexo y la manera de usarlo a cada uno de nosotros. Nos hemos olvidado que sólo Tú eres el creador y que Tú dispusiste las cosas para nuestro bien, cuando creaste al hombre y a la mujer para que fueran distintos y complementarios; cuando, viendo a Adán solo, le hiciste una compañera sacada de él mismo para complementarlo y para que juntos construyeran el Reino. Pero ahora nosotros nos hemos olvidado de este plan, y hemos buscado crear nuestra propia sociedad en la que cada uno puede escoger el sexo que desea y hacer de este don tuyo lo que a cada uno le plazca.

- c2.* Perdónanos, Señor, porque hemos entrado en competencia los hombres y las mujeres; porque hemos confundido los roles de cada uno; porque hemos atentado contra la estabilidad de la familia dejando desprotegidos a los niños, a tus hijos. Los hemos dejado a merced del mundo, en las guarderías y en brazos de la televisión, lo que los ha dañado profunda y gravemente. Ayúdanos a reparar la falta, a regresar a tu proyecto de familia, a ser lo que Tú pensaste cuando nos creaste; cuando definiste el proyecto para el hombre y la mujer; cuando nos mandaste que fuéramos una sola carne; cuando nos instruiste en la forma en que debíamos ser familia.
- c1.* Ten piedad de nosotros, Señor, no nos dejes en manos de nuestros enemigos. Fíjate en la obra de tus manos y rescátanos. Te ofrecemos nuestra vida, te ofrecemos regresar a ti con un corazón contrito y humillado. Te ofrecemos cambiar nuestra propia vida, te ofrecemos ser un medio para que tu amor se expanda en el mundo y todos te conozcan y te amen.
- c2.* Señor, dale a tu Pueblo otra oportunidad; míranos hoy delante de ti con el corazón contrito y humillado. Somos tu Pueblo y ovejas de tu rebaño, no nos dejes a merced de los lobos rapaces que hoy buscan nuestra ruina.
- c1.* Sálvanos, Señor; salva a tu Pueblo, ten piedad de él; compadécete y acuérdate de la Sangre que tu Hijo Amado derramó por cada uno de nosotros, por cada uno de los hermanos y hermanas que, confundidos o seducidos por el demonio, han abandonado tu casa y tu Evangelio. Acuérdate que Jesús, tu Hijo amado, murió por ellos. Transforma el corazón de todos tus hijos, especialmente los que más se han alejado de ti y devuélvele a tu Pueblo la paz.
- c2.* Recuerda que Tú nos dijiste:

Si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra. Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se eleven en este lugar. (2 Cr 7, 14-15)

- c1.* Hemos, pues, aquí humillados ante Ti, orando a tu infinita bondad y misericordia. Escucha las súplicas que hoy te hacemos desde lo más profundo de nuestro corazón, y deja que oremos con las palabras de tu siervo David, y ve en nosotros el mismo corazón que viste en él y trátanos como lo trataste a él:

*c2. Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.*



- c1. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*
- c2. En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.*
- c1. Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.*
- c2. Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.*
- c1. ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*
- c2. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afianzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.*
- c1. Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.*
- c2. Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.*
- c1. Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.
(Sal 51)*



c2. ¡Oh Dios!, mira en lo profundo de nuestros corazones; purifícanos y líbranos de nuestros pecados.

c1. Escucha de nuevo la voz de tu amado Hijo Jesucristo:

Padre; perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc 23, 34)

c2. ¡Oh Jesús!, Hijo de Dios, Tú que moriste por nosotros, intercede ante tu amado Padre para que se aparte de nosotros todo este mal que hoy aflige a tus hermanos, a aquellos por los que derramaste tu sangre.

c1. Señor, no te fijas en el pecado de tu pueblo y míralo como a aquellos que viste *como ovejas sin pastor* (Mc 6, 34). Tú sabes bien que gran parte de la culpa de este Pueblo tuyo viene por la gran ignorancia en la que por siglos ha vivido, no siempre por culpa suya. Dale, como lo prometiste a aquel viñador, una nueva oportunidad, y si ves que no damos fruto, haz entonces lo que quieras con nosotros. (Lc 13, 6-9).

c2. Virgen Santísima, también recurrimos a ti para que te unas a nuestra oración, suplicando a la Santísima Trinidad que se apiade de este Pueblo que hoy gime de dolor en el Valle de Lágrimas.

c1. ¡Oh Madre Amorosal, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te dejó como Madre de este Pueblo, de todos aquellos que por el Bautismo hemos sido hechos hijos de Dios y hermanos de Cristo. Somos nosotros, Señora, los que hoy venimos confiados en que ninguno de los que han acudido ante ti ha sido jamás desoído. Animado con esta confianza, me acerco a ti para pedirte que ores por nosotros y que alcances para el pueblo de Dios la paz y la concordia. Para que sus enemigos sean derrotados y para que podamos un día, libres de toda esta miseria, gozar eternamente del Paraíso, en donde vives tú con todos los demás bienaventurados.

c2. No desprecies hoy nuestras súplicas, Madre y Señora Nuestra. Únete a nuestra oración y danos tu favor.

c1. Espíritu Santo, ven en auxilio nuestro. Tú, promesa del Padre, Dulce Consolador; Tú que eres capaz de fundir los corazones más duros, conduce nuestras vidas, especialmente las de los enemigos del Pueblo de Dios, para que se conviertan y encuentren en ti la fuente de la paz y de la libertad; para que se aparten de todo lo que los esclaviza y les quita la felicidad. Escúchanos, Espíritu Consolador, y ven en auxilio del Pueblo que te necesita hoy más que nunca.

c2. Jesús, mira las lágrimas de tu Santísima Madre, mira nuestra pobreza; mira nuestro corazón contrito y humillado y líbranos de todo mal; líbranos de nuestros enemigos y ayuda a tu Pueblo a regresar a Dios; ayúdanos, para que lo que nos enseñaste pueda hacerse vida en cada uno de nosotros.

c1. ¡Oh Padre del Cielo!, todo esto te lo pedimos en nombre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Todos. Amén.

CONOCE MÁS A JESUCRISTO Y A SU IGLESIA.
VISÍTANOS EN:

www.evangelizacion.mx